

EL IRIS DE PAZ.

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS

ORGANO DE PROPAGANDA Y ECO DEL MOVIMIENTO GENERAL ESPIRITISTA.



DIRECTORA—ADMINISTRADORA,
Agustina Guffain.



No te dejes apartar de tus deberes por cualquiera reflexion vana que respecto á tí pueda hacer el mundo necio, porque en tu poder no están sus censuras, y por consiguiente no deben importarte nada

EPICTETO.

Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor concluyen donde empieza un sepulcro. Si el agitado sueño de la vida no es el reposo, no lo es tampoco el profundo sueño de la muerte.

MARIETTA.

ENTERED AT THE POST OFFICE AT MAYAGUEZ P.R. AS SECOND CLASS MATTER APRIL 5 TH 1904

Anhelar por convicción

A mi distinguida y querida hermana
AGUSTINA GUFFAIN

Me dices hermana mía
que escriba en "Iris de Paz,"
agradezco tu bondad
y acepto con alegría;
seremos desde este día
inseparables las dos,
iremos del bien en pos
con nuestras ansias hermosas
y marcharemos gozosas
á darle gracias á Dios.

No es verdad que al escribir

se encuentra mucho contento?
pues aún es más el que siento
con tus cartas recibir,
con ellas veo venir
el reinado del amor,
se mitiga mi dolor
con pasmosa prontitud
y bañada de su luz
discurro mucho mejor.

Por la fuerza sin igual
del lema que perseguimos
nos llamamos, nos unimos
en banquete fraternal;
es nuestro bello ideal
el que siempre nos inspira,
por él nuestra alma suspira
y por él en conclusión
queremos la perfección
que en lontananza se mira.

Inmensos soles lejanos
que lanzan sus resplandores,
espíritus protectores,
é indescriptibles arcanos,
con nuestras débiles manos
os queremos alcanzar,
queremos aprovechar
ésta miserable vida
y en la senda indefinida
el resultado encontrar.

Esperanza deliciosa
que llena nuestro camino
con el influjo divino
de su gracia poderosa,
oasis donde rebosa
nuestro pobre corazón,
donde, sin interrupción
imperla la luz del día
y renacen á portía
las flores de la razón.

Trabajemos sin cesar
en nuestra grata tarea,
que nuestro espíritu vea
la dicha del bien obrar;
así podremos lograr,
cuanto nusetra alma soñó,
cuanto de bueno miró
en éstos puros anhelos,
cuánto pides á los cielos
y cuánto les pido yo!

MATILDE NAVARRO ALONSO.

Barcelona, Enero 1904.



Otro niño médium

Davicito Gonzalez es un niño prodigioso que cuenta apenas seis años y medio y está haciéndose popular en las principales ciudades de Chile

por las maravillosas curaciones que realiza.

Como sucede en tales casos, á pesar de la corta edad del infractor de la ley sobre ejercicio ilegal de la medicina, las autoridades y la prensa emprendieron una ruda campaña contra el infantil curandero, campaña que, felizmente, duró muy poco, por que los hechos son tantos y tales que convencen á los más incrédulos.

Davicito Gonzalez cura por imposición de las manos y con remedios recetados por él mismo, y su fama es ya tanta que ha llegado á ser causa de riqueza y progreso para su pueblo por la enorme cantidad de gente que acude á verle de todas partes.

Nuestro colega "A donde vamos," de Santiago, trae, en un número del mes de Septiembre, una extensa relación de las curas de Davicito, y otro tanto hacen "El Mercurio," "El Chileno" y otros diarios transandinos.

Lo más notable del caso es que Davicito no es un modelo de conformación, bajo el punto de vista fisiológico, pues no ha sido posible curarle de una enfermedad que le aqueja.

Hé aquí como se expresa, con ese respecto, un corresponsal del "Chileno":

David Gonzalez, tiene siete años. Es de la constitución más delgada que sea posible imaginar.

Su madre nos dice que le ha costado enormes sacrificios hacerle vivir á causa de su debilidad.

Su rostro fino es de color moreno.

Nada le llama la atención.

Sus ojos constituyen un fenómeno raro.

Las órbitas se prolongan formando un verdadero tubo en cuya extremidad sobresalen las pupilas.

En la cabeza tiene Davicito dos partiduras de las cuales brota una especie de agua.

Ha sido imposible curarle de esa enfermedad.

Consultado por nosotros un doctor, sobre ese particular, nos contestó que esa enfermedad debe ser carie, y que, si ahora supura agua, mas tarde su purará pús.

La estatura de Davicito no alcanza á un metro.

Ese niño es todo nervios. No está quieto un momento. Mueve sin cesar los piés y las manos; se levanta, se sienta y anda continuamente de un lado á otro.

No mira á los ojos, sino rarísima vez y muy rápidamente.

Parece mirarlo todo con desprecio.

Cuando alguien le habla él se pone a jugar sin hacer en apariencia el menor caso de lo que se le dice.

A primera vista parece loco, pero tal idea desaparece en absoluto al dar, de pronto, respuestas que demuestran la más clara inteligencia.

Dá la mano con suma rapidéz, y hace experimentar como la sensación producida por una máquina eléctrica.

Habla muy poco; nada más que lo necesario para manifestar su voluntad.

Es extremadamente simpático.

Cuando no quere ver á los enfermos, estos tienen que suplicarle.

Y siempre accede en tales casos.

La falta de espacio no nos permite transmitir á los lectores otros detalles de que se hace eco la prensa.

Sin embargo, daremos á conocer algunos casos de curas que demuestran haber aquí algo más que la consabida *sugestión* con que los médicos pretenden explicar esos fenómenos.

Uno de ellos es el de una niña cuyos párpados estaban enteramente unidos.

La niña verá, dijo David, cuando la llevaron ante él.

Después de friccionarle un momento los ojos, los párpados se despegaron visiblemente. Al segundo

día la niña distinguía perfectamente la luz, y pocos días después veía completamente los objetos.

Un caballero, vecino de Santiago, cuenta haber estado doce años enfermo del estómago, habiendo sido tratado por los principales médicos de Santiago y de Valparaiso sin resultado alguno, así como en una casa de salud Alemana donde estuvo.

Davicito le recetó agua de *Coironcillo* y al día siguiente el enfermo podía dormir.

Un empleado de comercio, que hacía cuatro años padecía del estómago, fué curado con una infusión de hojas de alcanfor.

Yo no sé que remedio más hacerme, le dijo otro enfermo de tisis traqueal é intestinal de tres años. David le contestó: Vd. quedará bien curado.

Y seguidamente le friccionó la garganta y le dió agua de "Alfafa" edulcorada. El enfermo mejoró notablemente.

(De "A Doutrina de Paraná," Brasil.)



«PENSAMIENTOS»



Solo se ama bien cuando no se tiene necesidad de decirlo.

Dupuy.

* * *

Las mujeres que juegan con el amor, son como los niños que juegan

con cuchillos, siempre acaban por herirse.

San Geronimo.

*
*
*

El amor es un vapor que sube del corazón á la cabeza.

Caburrus.

*
*
*

Mientras exista, por la fuerza de las leyes y de las costumbres, el peligroso vicio social de crear infiernos artificiales en plena civilización, complicando con fatalidades humanas la divinidad del destino; mientras los problemas de siglo (la degradación del hombre por el proletariado, la decadencia de la mujer por el hambre y la atrofia del niño por las tinieblas) no estén resueltos; mientras sea posible en ciertas regiones la asfixia social; ó de otra manera, y hablando en términos más claros; mientras existan sobre la tierra ignorancia y miseria, pueden no ser inútiles los libros de la naturaleza del presente.

Victor Hugo. ("Los Miserables.")

*
*
*

No eres más santo porque te alaben, ni más vil porque te desprecien. Lo que eres, eso eres.

*
*
*

Deja todas las cosas transitorias, y busca las eternas. ¿Qué es todo lo temporal sino engañoso?

Kempis

*
*
*

Los descubrimientos científicos realizados á partir de Galileo, han modificado singularmente nuestras concepciones acerca del Universo ensanchando los horizontes. Nuestro pequeño globo ya no es el centro del mundo, sino que es un modesto asteroide dentro de innumerable multitud de tierras del cielo; y sentimos palpitar en el infinito la vida universal de la que creíamos candorosamente poseer el monopolio.

Delanne.

*
*
*

Hay una disposición especial en cada uno de nosotros, para apereibirnos menos de nuestros defectos que de los ajenos.

Sócrates.

*
*
*

Una fuerte voluntad triunfa de todo, hasta de las enfermedades naturales; suple á la vista en el ciego; en los enfermos al vigor. El alma fuerte es dueña del cuerpo que anima.

*
*
*

Cuando un hombre adquiere la reputación de verídico, se juzgaría bajo su palabra; ésta tiene toda la autoridad del juramento, y para cuanto dice se le guarda un religioso respeto,

*
*
*

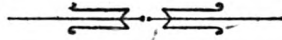
La reincidencia de una visión es una realidad.

V. Hugo



A MI PADRE

(SONETO)



Desde que asoma esplendoroso Febo
Hasta que oculta su radiosa frente,
Un día y otro día, y sin cesar, latente,
Padre, en mi alma, tu memoria llevo.

Amor, sublime amor, no más te debo;
Sacro recuerdo que grabé en la mente;
Incienso, aquel, de mi alma reverente,
Que al sitio donde vives hoy elevo.

Ruego por tu adelanto en lo infinito,
Que sea el bien tu más potente egida,
Que aspire solo amor, amor bendito,

Y no vuelvas jamás, á esta guarida
Donde pulula el criminal proscrito,
Vive en el más allá: ¡esa es la vida!

RAMON A. RAMIREZ

Fenómeno espírita



La muerte, como sufrimiento, es más objetiva que subjetiva: infinitos son los que mueren serenamente, en santa paz; mientras que la mayor parte de los espectadores sufren atrocemente viendo agonizar y morir. El hombre, que algún día será un cadáver, sin darse cuenta de ello se conmueve, tiene miedo y tiembla delante de un cadáver. Pienso en eso recordando lo que le sucedió á mi queridísimo Celso Stabellí, que, patriota, garibaldino, oficial del ejército, dió siempre prueba del más grande valor.

Me remonto á la época de hace cuarenta años: yo tenía veintiseis; él treinta. Con un billetito lacónico, dos líneas, que conservo siempre, él me llamó una mañana á su casa. Lo encontré pálido, agitado; como si estuviera bajo el peso de una gran desgracia.

—¿Fu madre? ¿Tu padre será? le pregunté con premura.

—No, no—él me respondió, bajando la cabeza, con una pequeña sonrisa—nada de malo, en sustancia; pero una cosa extraña, misteriosa, sobrehumana... Quizás tu te reírás... Pero, á tí solo quiero hacer la confidencia.

Estábamos sentados en un sofá,

yo con gran curiosidad, le dije:—habla, te oigo.

—¿Tu no conociste á mi tío Felipe?

—¿El hermano de tu padre, aquel que murió en Crimea?

—Murió, murió.... ¿Quién puede decirlo? Voluntario en el 1848, segundo teniente de los *bersaglieri*, él es verdad, tomó parte en aquella expedición; pero nadie tuvo después sus noticias.

—¿Pero no cayó en la toma de Malakoff?

—Se ha pensado, se ha creído pero sin ninguna prueba. Sin embargo, hay quien afirma que él regresó sano y salvo; quien pretende haberlo visto aquí, en nuestra ciudad....

—¿Y tú crees?....

—Nada creo, nada sé; pero oye lo que me sucede.

Y empezó su narración.

* * *

Hace algún tiempo que duermo inquietamente, conturbándome algunos sueños extraños y espantosos. Las otras noches, la noche del Martes, me desperté de un salto, con el pensamiento vivo de la presión de una mano sobre una espada. En la cámara la obscuridad era completa. Desvelado como estaba, ví que bajaba diagonalmente, desde la ventana á mi lecho, una línea vaporosa, como un rayo de luna. Fijando los ojos, me pareció ver, como delineada en negro sobre aquel polvo laminoso una forma humana. No me pasó por la idea, el miedo de que fueran ladrones ó asesinos. Tú sabes que no soy miedoso. La cosa era bastante extraña é inexplicable, para q. no hubiera de impresionar me. Me alcé un poco del lecho y, sin gritar, de manera que no me oyesen de la cámara vecina:

¿Quién está ahí?—pregunté.

La sombra osciló, en la especie de

luminoso polvo que la circundaba, y, con gran estupor mío, una voz lamentosa, tristísima, que parecía venir de muy léjos, de bajo tierra:

“Celso—me respondió—¿no me reconoces?”

Te lo confieso: un temblor recorrió todo mi cuerpo. Lo vencí y dije:

“¿Reconoceros?” Pero, ¿quién sois?

La sombra osciló nuevamente y la misma voz lamentosa contestó:

“¡Soy tu tío Felipe!”

La pasada semana, lo recuerdo, habíamos asistido á los experimentos espiritistas y magnéticos del caballero Ferretti, en casa Sormoni. Esos no me persuadieron mucho, te lo dije. Todavía, en aquel momento, me volvieron á la memoria y, obligado casi á averiguar si en cuanto me acaecía había alguna verdad, seguí el sistema mismo usado por el caballero Ferretti con la mesita, y pregunté:

“¿Qué es lo que deseais?”

—“Pon atención—la voz respondió.—De la estancia cercana á la despensa se puede bajar al subterráneo.

“¿Cual subterráneo?”

“El subterráneo que está bajo la casa.

• “¿Y cómo se puede bajar?”

“Levantando la gran piedra cuadrilonga del pavimento, que está delante del pasadizo.

“¿Y qué es lo que hay en aquel subterráneo?”

“Baja y verás. ¿Me prometes que irás?”

“Si el subterráneo existe os lo prometo.

“¡Gracias, Celso! Yo no podré tener paz, mientras no cumplas tu promesa.

“Decidme, tío: ¿habeis muerto en Crimea ó en Italia, en el Piamonte ó aquí?”

Pero la voz no me respondió: también la sombra había desaparecido. No cerré más los ojos durante el res-

to de la noche; me parecía, á cada momento estar viendo aquella sombra, oír aquella voz, la cual, aún cuando era humana, había en ella alguna cosa de místico, de sobrenatural. Pero más nada ví, nada más oí. Al acercarse el alba, como por lo regular sucede, en poco de sueño me rindió. Al despertarme, la miedosa visión de la noche se presentó enseguida á mi pensamiento. ¿Pero sabes tú mismo lo que sucede? Habiendo dormido, creí que quizás hubiese sido efecto de un sueño; ó que pudiera serlo de una excitación febril y nerviosa. Al levantarme, una fuerza casi irresistible me arrastró inconscientemente, á la estancia inmediata á la despensa, pequeño cuarto que (tú quizás no hayas visto) recibe luz de un cristalito, medio obscuro y que por consecuencia, no sirve para nada. Una vez allí, me acerqué al camino cerrado, y noté que, efectivamente, delante de mí, sobre el pavimento, se encontrabá entre ladrillos, una larga piedra cuadrilonga, en la cual, te lo juro, no había fijado nunca la atención. Eso, debemos convenir, era impresionante. ¿De qué manera habría yo podido soñar con aquella piedra, de la cual ignoraba hasta la existencia? Dí golpes varias veces con el talón y sentí un ruido hueco, sordo, como si debajo hubiese el vacío. ¿Me comprendes? Era cosa de impresionarse.

—¿Y que hiciste?—le repliqué, estimulado por la más viva curiosidad.

—Dejé que llegara la noche,—respondió.—Esperé que mi padre, mi madre y la criada estuvieran ya recogidos; y después, con un grueso formón, que cogí en la cocina, fui á probar si podía levantar aquella piedra. Me limité á excavar sin producir ruido, y así, después de dos ó tres esfuerzos, la piedra se movió y salió de su sitio. Seguidamente la corrí á un

lado, y aunque era muy pesada, la levanté verticalmente fuera del camino. Yo llevaba una linterna. En el hueco obscuro descubierto de la piedra, se me presentaron los primeros escalones de una angosta escalerita.

Palpitante, te lo confieso, no de miedo, pero sí de un sentimiento místico, casi de emoción empecé á bajar. La escalerita era torcida, muy estrecha. Salía de ella una especie de tuyo pesado, saturado de un olor muy desagradable, que me hacía difícil la respiración. Tú comprenderás cual sería mi estado de ánimo. Todo eso venía á confirmar, del modo más irrefutable, la realidad de la visión. Mientras tanto yo sentía una ansia aguda de saber hasta dónde iría y que llegaría á descubrir. Girando y girando, llegué finalmente, á un subterráneo, especie de cantina, con las paredes semi derumbadas. Dos escalones, uno de los cuales era un poco más largo que los otros, se encontraban á manera de pequeña meseta. Llegado á uno de ellos, levanté la linterna, para poder alumbrar el interior de aquella cripta y ¿qué ví? A mi izquierda, arrinconado á la pared, un esqueleto humano, aún cubierto con sus vestidos, que caían á pedazos. Te lo aseguro, la linterna estuvo por escaparse de mis manos y estuve á punto de caer de espaldas sobre aquella meseta. Pero con esfuerzo supremo, vencí mi gran conmoción y repugnancia, y me acerqué. El esqueleto tenía los zapatos puestos y el sombrero caído en tierra. Se podría decir que alguien había muerto allí de un repentino ataque de apoplejía fulminante, quedando luego destruido por la acción del tiempo.

¿Sería el esqueleto de mi tío Felipe?—me pregunté.—Quizás, pues su espíritu me había dicho que no podría tener paz mientras yo no bajase allí. Es la inhumación de sus restos lo que él reclama?

Como mi amigo me pareció muy agitado:

—Y bien—creí oportuno decirle—todo eso no hace más que confirmar la verdad de la doctrina, espiritista. Tu tío Felipe que, como me has narrado, no se sabe donde haya ido á concluir su vida, habrá tal vez muerto en aquel subterráneo, del modo por tí expuesto, y su espíritu.....

—Hay algo aún más extraño—él me interrumpió.—Para vencer completamente mi conmoción; para estar seguro de q. todo pertenecía á la vida real, yo subí la escalerita y me concreté aquella noche á volver á colocar la piedra en su puesto. Pero la duda, que siempre es uno de los grandes tormentos, volvió a asaltarme. Yo había efectivamente visto? Cogí de nuevo la linterna, que había colocado sobre el pavimento y bajé por segunda vez al subterráneo. Es aquí, es aquí que he creído perder la razón.

—¿Por qué?

—Porque el esqueleto había desaparecido.

—¡Oh!—exclamé yo casi espantado, con el triste presentimiento de que la razón de mi pobre amigo corría verdaderamente algún peligro. Así fué que con forzada sonrisa le dije:—Quiere decir—que es verdadera tu primera hipótesis; que tú has soñado, ó has sido la burla de algún estado febril.

—¿Y como explicas tú, en tal caso, la existencia de aquella piedra, de aquella escala, de aquel subterráneo, que yo ignoraba? Y esos existen realmente. Tú puedes venir á verlo. Además, hay otra cosa. ¡Mira!

Y, al decir esto, abrió un roperito y sacó mostrándome un viejo sombrero de fieltro, redondo, y un reloj de oro, con su respectiva cadena diciéndome:

—Estos objetos, cuando volví á bajar, los he encontrado en el mismo sitio donde estaba antes el esqueleto. (1)

Muchos años han pasado, y de tal misterio, jamás se ha podido descubrir la clave....

DARMENIO BETTOLI.

Traducido de la *Scena Illustrata* de Florencia, por M. P.



Rayos



(CONTINUACION)

Hoy surge un sabjo y expone libremente sus principios, y esos principios se le combaten en la serena región de las ideas; pero nunca en el terreno de los personalismos, y si pueden admitirse y llevarse a la realidad, aunque perjudiquen a tal ó cual secta ó partido religioso; así se verifica en beneficio del progreso de la humanidad; pero no se envenena miserablemente, ni se condena y sacrifica por Tribunales Inquisidores, ni se carga de cadenas infamantes en premio de sus estudios y desvelos.

Surgió Allan Kardec casi a mitad del siglo 19; expuso sus principios á la consideración pública, y seguido le salieron al encuentro infinitades de sabios que le combatieron tenazmente, terminando unos con declararse sus mas decididos partidarios, y otros con mostrarse impotentes para continuar en sus tareas, viéndose todos obligados á doblar la cerviz ante la

(1) En el espiritismo se encuentra la solución de este fenómeno. Nota del traductor.

inflexible lógica de aquellos sublimes y elevados principios. Y como el impetuoso torrente que en su vertiginosa carrera arrastra por su cause todo lo que á su paso encuentra, el espiritismo, venciendo dificultades infinitas, y franqueando el círculo de hierro en que la conveniencia y la ignorancia lo habían colocado, marcha sin cesar y con asombrosa rapidez por el camino de la vida, como el centinela más avanzado de la civilización actual y como el faro universal que guía á la humanidad hacia su relativa perfección moral, material é intelectual.

Y por eso vemos que en España, que ha sido siempre el foco del fanatismo religioso; el punto céntrico en donde más de una vez se levantó el cadalso para decapitar á sus más ilustres libre pensadores, y se fomentó la hoguera para que sus devoradoras llamas destruyesen á los que se oponían á la impostura del clericalismo, surge el Espiritismo y con su radiante luz destruye la ignorancia, se impone á la reacción, se apodera del cerebro de los sabios, y penetra en el seno de las Universidades dándose á conocer como una innegable verdad científica, filosófica y religiosa;

Que en Francia, cuna del inolvidable Kardec, se exhibe en la última exposición Universal celebrada allí, los sabios se descubren reverentes ante él, y hoy cuenta en sus filas con numerosos defensores, entre ellos León Denis, Senador. Camilo Flammarion, astrónomo; y otros muchos que sería prolijo enumerar.

Que en la misma Italia toca á las puertas de los Monasterios, se introduce en ellos y demuestra la verdad de la comunicación con los seres de ultratumba, desarrollándole facultades medianímicas á varias de aquellas fanáticas que creen cumplir con la justicia divina sufriendo una vida contemplativa y solitaria;

Que en los Estados Unidos, país nacido para gozar la vida de la Libertad, se manifiesta en cada hogar y en diferentes sitios, educa la conciencia de la mayor parte de aquellos ciudadanos, é impulsa á su experimentación y desarrollo á cada sabio;

Que en todos los países sud americanos, particularmente en la república Argentina, toma tal incremento al extremo de enseñarse en las escuela de instrucción primaria como religión y en las aulas Universitarias como Ciencia;

Que aquí en Puerto-Rico, en donde el fanatismo religioso había cimentado profundamente sus raíces, progresa á paso gigantesco; pues casi en todos los pueblos se están organizando sociedades locales con un resultado sorprendente, incorporadas á la "Federación de Espiritistas de Puerto Rico" constituida en Mayaguez.

Queda, pues, demostrado hasta la evidencia, por las anteriores consideraciones, que no es el Espiritismo una "Concepción fantástica de un loco" sino una obra, "Concepción divina," q. está llamada á ser por los progresos que realiza y la virtualidad de sus principios, el verdadero regenerador de la humanidad; y Paul Vega, no un orador sagrado, sino un corista, cómico ó payaso, que le cuadraría mejor retornara á su nativa patria para que se dedicase á la siembra de "Viñedos", y "Patatas," con las que creo obtendrían sus bolsillos mayores beneficios en el porvenir; porque aquí en Puerto Rico han pasado á la historia los tiempos aquellos en que se comulgaba con ruedas de molino.

Hasta otra.

Sol de la Verdad.

(De "La Voz del Pueblo.")



UN ANGEL MAS

Angelita Sobrino, tierna niña que solo contaba tres años de edad, ha desaparecido de este mundo de miserias humanas, para remontar su vuelo á otras regiones más puras, donde solo impera la verdadera vida del espíritu.

Nos complacemos haciendo constar en estas humildes líneas, que los estimados Doctores Cesteros y Vazquez, prestaron los auxilios de su ciencia á tan interesante enferma, siendo inútiles los esfuerzos que emplearon para librarla de la inexorable Parca. Esto nos prueba, que ante los designios de Dios, se estrellan los vastos conocimientos de los hombres.

Damos, pues, las más expresivas gracias á dichos Doctores y también á todas las personas que con tan buena voluntad, acompañaron el cuerpo de Angelita, á su última morada terrestre.

Antonio Julian.

Guayama, Febrero 1904.

Caso de telepatía

Unánime protesta ha levantado en Italia la muerte de un pobre marinero, Giacomo D' Angelo, acaecida en la cárcel Modelo de Roma á consecuencia de los malos tratos. Con motivo de este lamentable suceso se refiere un caso de telepatía verdaderamente notable.

He aquí como lo ha referido el padre de la víctima á sus compañeros:

"La misma noche en que mi hijo era atormentado por sus verdugos, me encontraba yo en Cagliari, y de pronto, sin motivo alguno sentí una gran tristeza, y mucha intranquilidad. No podía conciliar el sueño. Por fin, ya de madrugada, me dormí y se me apareció un anciano que yo no conocía; vestía de una manera extraña y me dijo: "Márchate en seguida; vete á Roma porque están asesinando á tu hijo."

Refirió á sus amigos lo que había soñado, y éstos le dijeron que no hiciera caso, asegurándole que era una locura creer en sueños. No obstante esto el padre de Angelo se puso inmediatamente en camino para Roma, pero cuando llegó era tarde: Su hijo había muerto.

De "Alma." Guadalajara.

Noticias varias

Las conferencias dadas por M. Delanne en Francia y por M. Denis en Bélgica y en Algeria, han rendido muy sabrosos frutos.

Ha quedado constituida la Federación Espírita de Paraná (Brasil) que cuenta con "A Doutrina" como órgano suyo en la prensa.